

el teniente coronel D. Manuel Iturbe, gobernador de Nuevo Santander, que se hallaba en Altamira con las tropas que le habian quedado, comenzó sus operaciones en aquella provincia. Todas estas fuerzas estaban destinadas á auxiliar el movimiento principal que debia hacerse por los ejércitos del mando de Calleja y de Cruz, que partiendo el primero de la provincia de Guanajuato, y el segundo de Valladolid, debian reunirse en el puente de Guadalajara el dia 15 de Enero, segun el itinerario

1810. fijado por Calleja, con el intento de reducir
Diciembre. á Hidalgo á huir hácia San Blas, único camino que le quedaba libre y que se tenia el mayor empeño en cerrarle, á lo que se dirigian las instrucciones que el virey daba á Cruz en sus diarias comunicaciones. (1)

»Dejamos á Calleja en Leon, desde donde propuso al virey, con fecha 16 de Diciembre de 1810, el plan de operaciones de que hemos hablado. Su ejército, llamado de operaciones del centro, habia sufrido considerables bajas por la desercion y las enfermedades, pues solo en Leon dejó ochenta y dos enfermos, y habiendo marchado sin interrupcion docientas leguas en el espacio de dos meses, habia arruinado su caballada, vestuario y monturas. Para reparar algun tanto las faltas mas precisas, se detuvo en Leon algunos dias. Su fuerza excedia poco de cinco mil hombres, la mayor parte caballería. Segun en su plan decia, la experiencia le habia enseñado que los pue-

(1) Tengo copia de estas comunicaciones, en las que si bien se echa de ver la falta de conocimientos que Venegas tenia del país, es notable su prevision y su laboriosidad.

blos por donde pasaba arreglando sus autoridades, exhortando á los eclesiásticos al cumplimiento de sus obligaciones, publicando el indulto, y castigando con el último suplicio á algunos pocos de los mas revoltosos, se mantenian fieles, (1) y conforme á estos principios hizo ahorcar en Leon á dos individuos en los dias 21 y 22 de Diciembre. (2) Pasó de allí á Lagos, é irritado porque habia sido arrancado de los parajes públicos el edicto de la inquisicion contra Hidalgo, y porque el ejército no habia sido recibido con aplauso, escribió al virey: «No economizaré los castigos contra los que resultaren reos de tan grave delito: este es uno de los pueblos que mereceria incendiarse por su obstinacion.» (3) Iriarte, que con sus tropas se hallaba en Aguascalientes, abandonó aquel punto luego que supo la aproximacion de Calleja; pero antes remitió á éste, con una escolta, á su esposa con todas sus alhajas, y recibió en cambio la suya que habia caido, ignoro por que accidente, en manos de Calleja. Sabiendo éste que en Aguascalientes se hallaban veintidos españoles traídos de San Luis, que eran conducidos á Guadalajara á una muerte cierta, destacó desde Lagos, para libertarlos, al capitán D. Antonio Linares con su compañía de voluntarios de Celaya y la

1811. jara á una muerte cierta, destacó desde La-
Enero. gos, para libertarlos, al capitán D. Antonio

(1) Son las expresiones mismas de Calleja en el plan referido publicado por Bustamante. Campañas de Calleja, fol. 59.

(2) Bustamante. Campañas de Calleja, fol. 39; y Cuadro Histórico, tom. I, fol. 116.

(3) Bustamante. Cuadro Histórico, tom. I, fol. 39, copiando el expediente de las Campañas de Calleja.

de la escolta del general: (1) Linares, andando treinta leguas en un dia y una noche, no solo logró poner en libertad á aquellos desgraciados, entre los que se encontraban el intendente de San Luis, Acebedo, y el que antes lo habia sido y estaba nombrado para Caracas, Arce, hermano del inquisidor general de España, (2) sino tambien presentar con ellos á Calleja en Lagos, treinta mil pesos que habia encontrado en Aguascalientes, y trescientos caballos que fueron muy útiles para la remonta de la caballería. (3) Permaneció en Lagos Calleja el tiempo que calculó necesario, para que hubiesen tenido efecto los movimientos combinados de las demás tropas que en diversas direcciones debian moverse sobre Guadalajara; pero no recibiendo noticia alguna de las de Coahuila, y no queriendo dar lugar á que Hidalgo aumentase las suyas, prosiguió su marcha dirigiéndose al punto designado para la reunion con Cruz sin nuevo incidente, hasta Tepatlán á donde llegó el dia 15 de Enero de 1811. Cruz con su ejército, al que se dió el nombre de reserva, no pudo por varios incidentes verificar su salida de Valladolid en el dia demarcado en el plan de Calleja, que era el 1.º del año, y se puso en marcha el 7 de Enero, dejando en aquella ciudad á Trujillo con una corta guarnicion. Su fuerza ascendia á unos dos mil hombres, y á diferencia del ejército de Calleja, era en proporcion mucho mayor el número de infantes que el de la caballería, de la que

(1) Representacion manuscrita de Linares.

(2) Areched. Apuntes manuscritos.

(3) Representacion de Linares.

no habia mas que doscientos cincuenta hombres escasos, de los regimientos de dragones de España y Querétaro.

»Hidalgo, en vista del movimiento de los dos cuerpos de ejército de Calleja y Cruz, vaciló sobre el partido que debia tomar, y se celebró junta de guerra para decidir lo que convenia hacer. El plan propuesto por Hidalgo fué, marchar con el grueso de su ejército al encuentro de Calleja; tomar á éste al mismo tiempo por la retaguardia, moviéndose al efecto Iriarte con la gente de Zacatecas, é impedir la reunion de Cruz con Calleja, situando en el camino que aquel debia seguir, un cuerpo de tropas suficiente para embarazarlo. Allende por el contrario, teniendo á la vista los resultados de las acciones de las Cruces, Aculco y Guanajuato, no queria aventurar otra, no confiando en las tropas que tenian, por grande que fuese su número y mucha su artillería, y juzgaba mas prudente dejar entrar á Calleja libremente en Guadalajara, y dividiendo en varios trozos el ejército independiente, hostilizar al realista en diversas direcciones y ocupar á Querétaro, ó retirarse con todas sus fuerzas á Zacatecas. Hidalgo sin duda tenia en consideracion la dificultad de movilizar una masa de gente indisciplinada; la probabilidad de que se desbandase, dividiéndola en varios trozos; la casi certidumbre de perder la numerosa artillería que tenia reunida; el menoscabo de su crédito abandonando á Guadalajara, y la falta de recursos si se perdia aquella capital; razones todas de mucho peso, aunque tambien lo tenian y acaso mayor, las que asistian á Allende para no arriesgarlo todo en una accion, cuyo éxito temia fuese funesto. La junta se decidió por la opinion de Hidalgo y

se tomaron las disposiciones que eran consiguientes. En ejecucion de lo dispuesto por Hidalgo, se situó ventajosamente en el puerto de Urepetiro á cuatro leguas antes de Zamora, para impedir á Cruz aquel paso difícil, un cuerpo de diez ó doce mil hombres con veintisiete cañones, mandado por el cura de la Piedad Macías y por D. Ruperto Mier, capitán que habia sido del regimiento de infantería de Valladolid, á quien Hidalgo hizo coronel en su entrada en aquella ciudad, dándole un regimiento que organizar, aunque sin mas armas que 80 fusiles recompuestos.

1811.

Enero.

»Cruz, habiendo salido el 14 de Tlascalcala dirigiéndose á Zamora, á las dos horas de marcha comenzó á descubrir en las alturas que dominan el puerto de Urepetiro la fuerza que mandaba Mier, ocupando una posición de muy difícil acceso, por la arboleda, quebradas y cercas que estorbaban la subida. (1) Mandó sin detenerse que su vanguardia empezase la carga, avanzando por la orilla de un arroyo de bastante agua que es la subida del puerto, para atacar una eminencia coronada por una batería de diez y siete cañones; pero el vivo fuego de esta detuvo el avance, y obligó á aquellas tropas á replegarse en espera de nuevas órdenes. Para sostenerlas, dispuso Cruz que el batallón de marina con dos piezas, se posesionase de una altura hácia la izquierda, destacando dos compañías del de Toluca para

(1) Véanse los dos partes de Cruz sobre esta acción, insertos en la Gaceta extraordinaria de 17 de Enero, núm. 8, fol. 53, y de 25 del mismo, núm. 13, fol. 81.

tomar otra de la derecha, quedando las seis piezas restantes de las ocho que componía la artillería del ejército, en el paraje mas ventajoso que ofrecía el pié del puerto, al frente del enemigo, sostenidas por el teniente coronel comandante del regimiento de Toluca D. Ignacio García Illueca, con tres compañías del segundo batallón de su cuerpo. El movimiento retrógrado de la vanguardia del ejército real hizo creer á Mier que estaba en fuga, y moviendo el suyo, adelantó mucha parte de sus fuerzas por su izquierda y centro, comenzando á batir con doce ó quince piezas las seis situadas al pié del puerto, al mismo tiempo que avanzó con otras cinco contra la izquierda de los realistas, á cuya espalda se dejó ver un número considerable de insurgentes. Descubierta así la totalidad de la fuerza y posición de estos, Cruz determinó atacar á un tiempo las diversas posiciones que ocupaban: confió el ataque por la izquierda al teniente de navío Don Pedro Celestino Negrete, quien con el batallón de marina y tres compañías del primero de Toluca, sin hacer fuego hasta estar á tiro de pistola y cargando en seguida á la bayoneta, se hizo dueño de las cinco piezas que Mier habia situado por aquel costado y destrozó toda la fuerza que las sostenía, la que se sostuvo con firmeza, hasta que se rindió el que llevaba la bandera. Mientras Negrete batía y arrollaba cuanto se oponía á su paso, el teniente coronel D. Francisco Rodríguez, con los dragones de España y de Querétaro y tres compañías de Puebla, cargó á galope al cuerpo principal de los insurgentes, se apoderó de veintidos cañones, cuyas descargas á metralla recibió con serenidad, y dejando

una parte de sus tropas para que los custodiasen, siguió con el resto el alcance del enemigo. Las fuerzas de este que se presentaron á retaguardia, fueron puestas en dispersion por el capitán de navío D. Rosendo Porlier, que las atacó con alguna caballería y el resto del regimiento de infantería provincial de Puebla. Los realistas quedaron así, en hora y media de combate, dueños del campo y de toda la artillería y bagajes de los insurgentes, que huyeron en desorden hácia Zamora, habiendo perdido seiscientos hombres. La pérdida de los realistas se redujo á un muerto y dos heridos.

»Aunque el resultado de esta accion fuese tan funesto á los insurgentes, ella, sin embargo, produjo el efecto que Hidalgo se habia propuesto, pues sin embargo de que Cruz no quiso ni aun recoger los despojos del enemigo, dando orden á Trujillo para que mandase de Valladolid á conducir la artillería que habia tomado, para poder continuar sin demora su marcha, no pudo llegar al puente de Guadalajara en el día señalado en el plan de Calleja, habiéndose detenido en Zamora á reponer unas cureñas, y aunque no encontró resistencia en el paso del río Grande, pero habiendo hallado una sola barca, fué muy lenta operacion trasladar su ejército á la ribera opuesta. Entre los oficiales que Cruz recomendó por haberse señalado en esta batalla, llaman la atencion por el papel que despues representaron, D. José Mozo, del batallon de marina, y los capitanes de dragones de Querétaro Don Angel Linares y D. Luis Quintanar. Recomendó tambien al sargento mayor de dragones de Pázcuaro D. Rafael Ortega, cuya conducta hasta entonces habia parecido

sospechosa, y á D. José Canto, teniente del mismo cuerpo, que habiéndose unido á Hidalgo cuando entró en Valladolid, se le concedió el indulto con la condicion de servir en el ejército real en la clase de soldado, y por su brillante comportamiento en esta accion, pidió Cruz al virey que se le restituyese en su antiguo empleo, como
1811. se verificó. Mier, perdida la accion, en la
Enero. que se condujo con valor é inteligencia, se retiró á Guadalajara, y habiéndose indultado despues, sirvió con distincion en las tropas reales, y murió algunos años adelante en Valladolid, en la obscuridad y la pobreza.

»Una falsa alarma que hubo en Guadalajara en la noche del 25 de Diciembre, puso en movimiento á toda la gente, y la ciudad se iluminó para evitar confusion. Avisóse del pueblo de San Pedro que el enemigo se acercaba; pero habiendo salido Allende á hacer un reconocimiento, resultó falsa la noticia. Cuando por avisos mas ciertos se supo que en efecto Calleja estaba en marcha, salió de aquella capital el 14 de Enero, á medio día, el ejército de Hidalgo, á cuya cabeza marchaban éste y Allende, y la retaguardia la cubria Torres, el cual llevaba consigo noventa tercios de efectos valiosos que le quitó el intendente Anzorena, impidiéndole los hiciese llevar á su casa á San Pedro Piedra Gorda, como lo intentaba. Aquella noche acampó toda la fuerza reunida en las llanuras inmediatas al puente de Guadalajara» (1).

El cura Hidalgo tenia casi una conviccion de alcanzar

(1) Bustamante: *Cuadro Histórico*, t. I, fol. 186.

un triunfo completo sobre las tropas realistas que marchaban hácia Guadalajara. Su confianza en la victoria se revela en el oficio que pocos momentos antes de ponerse en marcha dirigió al coronel Hermosillo. «Con el pié en el estribo, para atacar al ejército de Calleja que se halla en Tepetitlan», le decia, «solo ha lugar para decirle á V. S. que quedo bien satisfecho de todas sus operaciones». Le ordena en seguida que realice á la mayor brevedad cuanto pueda de los bienes tomados á los españoles para el socorro de las tropas; le dice que aguarda de su celo que se apoderará en breve de Cosalá, y concluye ordenándole que de todas sus incidencias le dé oportuno aviso á su cuartel general, desde donde mas oportunamente le contestaria lo que le faltaba de contestar á su oficio.

«Al siguiente dia, habiendo recibido Hidalgo aviso de la derrota de las fuerzas de Mier en Urepetiro, frustrado con esto su intento de impedir la reunion de Cruz con Calleja, resolvió marchar á atacar á éste antes que la reunion se verificase, con cuyo objeto levantó su campo del puente de Guadalajara, para ocupar, antes que Calleja lo hiciese, la ventajosa posicion del puente de Calderon, paso preciso para Guadalajara, y por el que era muy difícil penetrar por la estrechez, elevacion y aspereza del terreno (1). Su ejército consistia en cien mil

(1) Para la relacion de la batalla del puente de Calderon y todos sus incidentes, dice D. Lucas Alaman, de quien yo la tomo, «que ha seguido la publicada de oficio en la imprenta de Arizpe, Méjico 1811, y lo que de ella dice Calleja en su correspondencia reservada con el virey Venegas, publicada por Bustamante, *Cuadro Histórico*, t. I, fol. 159, y *Campañas de Calleja*, fol. 85». Añade

hombres, de los cuales veinte mil eran de caballería: tenia siete regimientos uniformados y regularmente disciplinados, aunque escasos de armamento, y noventa y cinco cañones, la mayor parte del calibre de cuatro á diez y ocho, y uno de veinticuatro, con abundancia de municiones, granadas de mano, cohetes con puntas de hierro, y otros proyectiles con que se habia tratado de suplir la falta de fusiles. De esta numerosa artillería cuarenta y cuatro piezas eran muy buenas, de las fundiciones reales, y habian sido conducidas de San Blas, como en su lugar dijimos: las restantes eran fundidas en Guadalajara. Aquellas estaban montadas en cureñas bien construidas; la mayor parte de las otras estaban puestas en carros, y no podian variar sus punterías una vez fijas en el sitio en que habian de operar. Unas fuerzas tan considerables, que Calleja creyó se le exageraban hasta que las vió, daban tal confianza en la victoria á Hidalgo, que al partir de Guadalajara dijo que iba á «almorzar en el puente de Calderon, á comer en Querétaro y á cenar en Méjico». ¡Tan seguro creia el triunfo, y que una vez obtenido éste, no encontraria resistencia en ninguna parte!

»No era el intento de Calleja atacar á Hidalgo mientras no se le reuniesen las fuerzas de Cruz; mas impuesto

que «contaba ampliar estas noticias con las que comunicó el obispo de Guadalajara, el cura Perez de Zapotlanejo, en cuyo distrito se dió la accion, y que se halló en el campo de Hidalgo, pero que habiéndole remitido este documento original, con otros muy importantes, el P. Fr. Manuel de San Juan Crisóstomo, carmelita (Nájera), fué robada la diligencia que los conducia y todo se extravió en ella, lo que fué una pérdida irreparable para él».

del movimiento de aquél por un correo que el día 15 interceptó en Tepatitlan, enviado á Marroquin, que con una division de cinco ó seis mil hombres y algunas piezas de artillería observaba los movimientos del ejército real, se dirigió con presteza al puente de Calderon, que Hidalgo trataba de ocupar, con el objeto de prevenirlo si pudiese; pero al llegar á él el 16, lo encontró ya dueño de aquel punto, y situado con todas sus fuerzas en las alturas circunvecinas. Hizo en aquella tarde practicar un reconocimiento por el capitan D. Antonio Linares, con la compañía de voluntarios de Celaya y con la que se habia formado con los europeos escapados del degüello de Guanajuato, y habiendo dispuesto que éstas se adelantasen á desalojar á los independientes del puente y sus inmediaciones, se empeñó un fuego tan vivo, que obligó al general realista á hacer marchar para sostenerlas al batallon ligero de San Luis con un cañon, los escopeteros de Rioverde y dos escuadrones de los regimientos de dragones de España y Méjico. Los realistas quedaron dueños del puente, y en la noche continuaron, sin ser incomodadas sus descubiertas, buscando en las márgenes del arroyo que dividia los dos ejércitos, pasos practicables para la artillería y caballería. El ejército real tomó posición á la vista del contrario al pié de una colina, y pasó la noche vivaqueando, con toda la vigilancia que exigia la proximidad de los enemigos. Todo se preparaba por una y otra parte, para la memorable batalla que iba á decidir al dia siguiente la suerte de la Nueva España.»

CAPÍTULO VI

Batalla del puente de Calderon.—Derrota del ejército independiente.—Oficiales que se distinguieron en el combate.—Rasgos de valor.—Escudo que se da al ejército por esta batalla.—Comunicacion de Calleja al virrey en los momentos primeros del triunfo.—Brillante recepcion que se hace á Calleja en Guadalajara.—Llega á la misma ciudad el brigadier Cruz.—Pone éste sus tropas á disposicion de Calleja.—Informe reservado de Calleja al virrey.—Contestacion de éste.—Proclama de Calleja á su ejército.—Publica el indulto.—Manifestaciones de fidelidad del Cabildo eclesiástico y la Audiencia.—Restablece Calleja las autoridades realistas en Guadalajara.—Se queja Calleja al virrey en informe reservado de que los españoles no tomasen mas interés en la lucha.—Observaciones sobre este punto.—La ahijada del cura Hidalgo.—Marcha Cruz á San Blas.—Contrarrevolucion en este puerto.—Muere el cura Mercado.—Entra el brigadier Cruz en Tepic y en San Blas.—Accion en Piaxtla.—Hecho reprobable.—Derrota García Conde á Hermosillo.—Se presentan á indultarse varios insurrectos.—Allende despoja del mando de generalísimo al cura Hidalgo.—Llegan ambos á Zacatecas, sin que el ejército sepa el cambio operado.—Queda Allende con el mando.—Sale para el Saltillo con el cura Hidalgo.—Son degollados en un punto dos españoles que iban con sus familias.—Reflexiones sobre este hecho.—Entra el jefe realista Ochoa en Zacatecas.—Como estaban organizadas las tropas de las provincias internas.—Marcha Calleja á San Luis.—Excesos del lego